
Miles de profesionales rusos huyen a Turquía

ANDRÉS MOURENZA, **Estambul**

Los rusos también huyen de Vladimir Putin. Miles de artistas, académicos, empleados del sector tecnológico, diseñadores..., están protagonizando otro éxodo, muchos de ellos a Turquía, por miedo. Daniil, técnico que ha protestado contra la guerra, resume así su decisión: “Antes podías ir a prisión por tus ideas políticas, pero ahora sabes a ciencia cierta que vas a terminar en la cárcel”.

PÁGINA 6



Un porteador turco lleva ropa de cama para viviendas alquiladas del proyecto Kovcheg para acoger a rusos que huyen de su país. / A. MOURENZA

ANDRÉS MOURENZA, **Estambul**
La vida de la periodista Valeria Ratnikova, de 22 años, dio un vuelco en cinco minutos. El tiempo que tardó en comprar un pasaje de avión de Moscú a Estambul. "Tuve que actuar muy rápido porque apenas quedaban billetes", relata. Empaquetó el equipaje (ropa de entretiempo, un par extra de zapatos, productos de higiene, el portátil, la tableta y cargadores), cerró la puerta de su apartamento y se fue hacia el aeropuerto. Atrás quedaban sus pertenencias y toda una vida. Y la duda de no saber si podrá regresar. "Ha sido una decisión muy dura. Jamás pensé en abandonar Rusia".

Ratnikova terminó su carrera universitaria hace tres años y se presentó enseguida en Dozhd TV porque quería dedicarse al periodismo político en uno de los pocos medios autónomos respecto de las directrices del Kremlin. No fue fácil: el año pasado, este canal de televisión, como muchos otros medios y periodistas independientes, fue declarado "agente extranjero", lo que implica que deben publicar sus contenidos bajo esa etiqueta, además de sufrir mucho más control por parte de las autoridades. "Nuestro canal era uno de los pocos que cubría la guerra en Ucrania de forma objetiva y nuestra audiencia creció mucho. Eso al Gobierno no le gustó, y a los seis días bloqueó nuestra web porque decían que publicábamos bulos, lo cual es mentira. Al mismo tiempo, aprobaron la ley que condena a prisión a quienes difunden información no oficial; por eso decidimos irnos", afirma.

Casi todos los medios independientes han sido cerrados y hasta 300 periodistas rusos han elegido la vía del exilio, explica otra periodista refugiada en Estambul que pide que no se publiquen sus datos. Llamarle guerra a la guerra (en lugar de "operación militar especial") puede suponer hasta 15 años de cárcel.

Académicos, artistas, técnicos, programadores, diseñadores y empleados del sector tecnológico abandonan su país por miedo a Putin

Éxodo de miles de profesionales rusos a Turquía



Los rusos Daniil y Sasha, en Estambul. / A. M.

Valeria es solo una de las decenas de miles de compatriotas que han escapado de la Rusia de Vladimir Putin en las últimas semanas. Opositores rusos elevan esta cifra a 300.000. Desde el inicio de la invasión de Ucrania, en el país se han disparado las búsquedas en internet de términos como "emigración", "vuelos", "visados", "asilo político".

Los cerca de 50 aviones que aterrizaban diariamente en Estambul procedentes de Moscú, San Petersburgo y otras ciudades rusas se han ido reduciendo pro-

Unos 300 periodistas ya han elegido la vía del exilio

Aumentan las búsquedas en internet de "vuelos", "visados" o "asilo"

gresivamente a apenas 15: los operados por Turkish Airlines y los de alguna pequeña aerolínea rusa. De ahí que los precios se hayan elevado hasta superar los 1.500 euros en un momento en que el rublo ha perdido más de un cuarto de su valor. Aun así, los vuelos desde Rusia aterrizan desde hace semanas en Turquía llenos de pasajeros. Lo mismo ocurre en los países vecinos que aún mantienen las conexiones aéreas: a Georgia han llegado varios miles de ciudadanos rusos, y en Armenia aterrizan unos 6.000 al día, según un miembro del Parlamento. Y en Israel han aterrizado otros 2.000. Hay quienes están optando también por Asia o países del golfo Pérsico, pero Estambul ofrece una vida más asequible, según apunta una joven rusa, y buenas conexiones con Europa occidental, objetivo final de muchos de estos emigrados.

Daniil, un técnico que trabaja con organismos oficiales y temía por su seguridad en Moscú dada su participación en las protestas contra la guerra, denuncia: "Antes de la represión era ocasional, ahora es masiva. Antes sabías que quizás podías terminar en prisión por tus ideas políticas, ahora sabes que vas a terminar en la cárcel, cien por cien seguro. Tenía miedo de que algún compañero me delatase por algo que haya dicho o hecho".

El éxodo no es únicamente de periodistas o individuos significados con la oposición. Académicos, artistas, técnicos, programadores, diseñadores y otros empleados del creciente sector tecnológico también se han unido. Alexei Levinson, analista del Centro Levada de Moscú, explica: "Se trata de profesionales con un nivel educativo alto. Hay quienes se marchan porque se sienten en peligro y quienes lo hacen por la situación económica".

Que los dirigentes rusos califiquen de "traidores" a quienes emi-

gran tiene como objetivo, según este analista, detener esta fuga de cerebros. Anna, experta en marketing y empleada en una de estas empresas, relata: "En mi avión a Yereván estaba claro, por la pinta, que todo era gente de las tecnológicas y de la *intelligentsia*". En la capital de Armenia se alojó durante unos días, sin parar de encontrarse rusos por todas partes: "Incluso se han marchado compañeros que eran de esos que no se despegan nunca del ordenador y odian viajar".

Muchos no saben qué será de ellos porque trabajaban en proyectos gestionados desde Rusia pero destinados a empresas de Europa o Norteamérica. Además, se enfrentan a un problema: solamente disponen del dinero que pudieron retirar antes de irse. Las sanciones occidentales han hecho que sus tarjetas bancarias dejen de funcionar y la desconexión del sistema SWIFT hace prácticamente imposibles las transferencias. El diario turco *Dunya* publicó esta semana que se ha notado un gran incremento de la apertura de nuevas cuentas en bancos turcos por parte de ciudadanos rusos.

Una profesora que prefiere no dar su nombre justifica su huida en que no quería quedarse en "un Estado que se está convirtiendo en totalitario". En su caso ha roto, además de con su patria natal, con su familia: "Mi madre me dijo que soy una traidora y que me avergonzaré de mi decisión. Lo peor es que tiene parientes en Ucrania. Yo ya he renunciado a convencerla. El problema es la televisión, mis padres se pasan el día con la televisión encendida y la propaganda estatal es como una secta: les dice que les van a mentir y que son objeto de una conspiración, y ellos se creen que esta es la única verdad. No han aprendido a buscar diferentes fuentes de información".

"Contra la guerra"

Son casi las diez de la noche del martes y va a empezar un concierto: cientos de personas esperan pacientemente a que les permitan entrar a Kadiköy Sahnesi, la sala donde va a actuar el popular rapero ruso Oxxxymiron. El 11 de marzo anunció en las redes sociales su actuación en Estambul bajo el lema *Rusos contra la guerra*, cuyos ingresos se dedicarán a ayudar a los refugiados ucranianos.

Las entradas se agotaron en pocas horas. En la sala, los asistentes, casi todos rusos, corean frases contra Putin y a favor de Ucrania; y en escena, el rapero dice que, pese a haber escrito su nuevo álbum antes de la invasión, sus letras "resuenan más ahora": "Puedes respirar atemorizado y quedarte mirando al cielo. / Si resistes la mierda que nos rodea, no lo hagas con cara triste. / Todo se repetirá, más de una vez. Pero estamos vivos por ahora. / Es demasiado pronto para que fertilicemos la negra tierra".

"Muchos rusos llegan a Estambul como escala para obtener un visado e irse a otro país. Pero algunos se quedarán, porque está cerca de Rusia", opina la antropóloga Eva Rapoport: "Así que Estambul podría convertirse en un foco de cultura rusa no putiniánica que muestre que Rusia es mucho más que apoyo a la guerra".